

RE-ESTRUCTURACION EN LA CORDILLERA DE MERIDA EN RELACION AL CAPITALISMO Y AL URBANISMO EMERGENTE

JACQUELINE CLARAC DE BRICEÑO*

En la región andina las haciendas no llegan nunca a tener el tamaño que tienen en las grandes llanuras de Venezuela, y es la única región donde el campesino a menudo tiene tierra, en propiedad privada y/o colectiva (teniendo gran parte de dichas tierras su origen en los antiguos resguardos indígenas, los cuales duraron en Mérida hasta finales del siglo XIX). Tradicionalmente productora de papa y de maíz en la época prehispánica y a principios de la colonia, la región ha modificado su producción según los cambios del mercado nacional e internacional, en lo que concierne a las haciendas. A la papa y al maíz se agregó el trigo, luego el cacao, el ganado, la caña de azúcar, después el café. Hoy se trata de poner el énfasis aparentemente, en los planes oficiales, en el cultivo de hortalizas, flores y plátanos, pero en relación a los campesinos.

El sistema capitalista que está invadiendo la región se manifiesta básicamente a través de dos fenómenos:

- 1.- La invasión de la empresa agrícola en ciertos sectores.
- 2.- El urbanismo emergente, fenómeno ligado en la Cordillera al crecimiento desmesurado y caótico de la Universidad de los Andes, la cual constituye el fundamento de la economía merideña, por ser Mérida la única ciudad-universitaria de Venezuela. Este crecimiento indiscriminado de la Universidad de los Andes en fecha reciente corresponde a una educación de masa, la cual representa actualmente para el venezolano el principal medio de acceso a mayores ingresos dentro del marco de la riqueza petrolera.

Este urbanismo adquiere en Mérida características particulares ya que destruye la zona rural sin aportar fuentes de trabajo en el sector industrial (ya que no hay industrias) y en el comercial (muy reducido) como sucede en otras ciudades del país.

Procuraré mostrar la consecuencia de ambos fenómenos sobre la población rural de la región, distinguiendo para el análisis diferentes zonas:

- 1.- Zona rural con presencia de empresas agropecuarias y técnicas modernas de producción presentadas por organismos de desarrollo.

- 2.- Zona donde se probó la Reforma Agraria.
- 3.- Zona rural afectada directamente por el urbanismo emergente.

Zona rural con presencia de Empresas Agropecuarias y Técnicas Modernas.

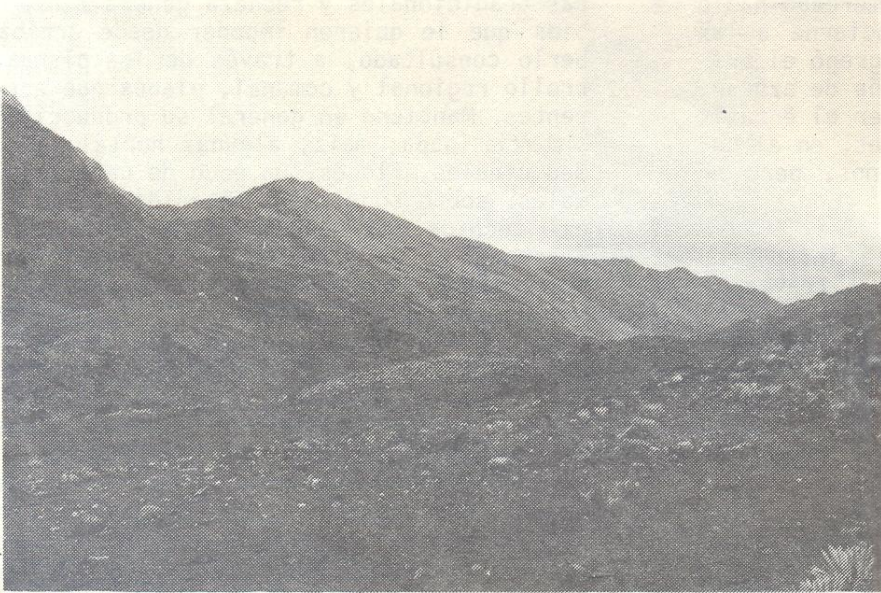
El campesino sigue aferrado a sus estructuras tradicionales y rechaza generalmente los cambios que le quieren imponer desde arriba sin haberlo consultado, a través de los planes de desarrollo regional y comunal, planes que son incoherentes. Mantiene en general su producción de subsistencia (papa, maíz, algunas hortalizas, plantas medicinales, flores, un poco de café, algunos animales, sobre todo aves) obtenida con la tradicional técnica del conuco que le basta, porque corresponde a su concepción del mundo (concepción del trabajo, de la tierra, de la familia, del espacio, concepción mítica...). Su resistencia se manifiesta principalmente hacia las nuevas técnicas importadas por los organismos encargados del desarrollo (CorpoAndes, IAN, Universidad de los Andes con su Facultad de Ciencias Forestales). No se deja impresionar con las cosechas obtenidas por las vecinas empresas agrícolas que sirven de modelo (por ejemplo, en los Bailadores, en la Culata Baja), o por algunos campesinos que se han dejado convencer por las nuevas técnicas (por ejemplo, en la zona de Mucuchíes, para las papas y las hortalizas).

En efecto, en muchos casos de campesinos que se han dejado convencer por los programas de desarrollo para mejorar su producción tradicional, la falta de supervisión y de asistencia técnica ha provocado desastres, los cuales han podido ser evaluados por los demás campesinos quienes han visto esto como un fracaso de las técnicas modernas y una locura de los programas oficiales, lo que naturalmente viene a reforzar su rechazo.

Este es el caso por ejemplo del empobrecimiento de los suelos en ciertas zonas parameras (agregado al constante riesgo de erosión que se confronta en esas zonas) lo que se debe al reemplazo del estiércol tradicional por fertilizantes modernos, pagados con subsidios del gobierno a fin de intensificar la producción de papas. Se empezó a utilizar el fósforo y el potasio en for-

* Museo Arqueológico, Universidad de Los Andes, Mérida.

WALLERA DE MERINA EN RELACION
AL URBANISMO EMERGENTE



ma irracional, lo que tuvo como efectos: 1°) el empobrecimiento del suelo, 2°) la contaminación del río Chama, el río más importante en la Cordillera de Mérida para la formación de suelos. Este es el caso de muchas pendientes de los alrededores de Mucuchíes, donde ya no se puede sembrar papas.

En otras zonas las papas están altamente contaminadas con organoclorados (especialmente DDT, Endrin, Dieldrin), los cuales fueron muy efectivos en ciertas regiones del país para combatir el chipo y el anófeles, pero han contaminado las papas en tal forma que éstas luego ni siquiera podían utilizarse como alimento para los animales.

Como respuesta a estos problemas la política reciente del Gobierno fue de suprimir los subsidios, de modo que los pocos campesinos que antes los recibían se están quejando ahora y los reclaman.

Se puede decir sin exagerar que los dos aportes de la civilización occidental que fueron aceptados sin mayor problema por los andinos hasta ahora, primero el arado y recientemente el uso de fertilizantes y pesticidas, han resultado a menudo perjudiciales por la falta de orientación en su uso.

Ciertos organismos (especialmente la Universidad de los Andes) procuran actualmente, mediante microprogramas radiales, por ejemplo, programas organizados por la Dirección de Extensión, de pasar "mensajes educativos" a los campesinos andinos, con respecto a la utilización de insecticidas y pesticidas, las técnicas de producción, las medidas de prevención de la erosión, especialmente en relación al cultivo en pendiente con arado. Pero existe poca receptividad por parte del grueso del campesinado hacia dichos programas, en parte por el vocabulario utilizado en dichos "mensajes", y porque con éstos se le refuerza la imagen que él sabe, como campesino, que se tiene de él en la ciudad (de donde se emiten dichos programas): un individuo "que trabaja con el sudor de su frente", pero que es un ignorante y un tonto ya que se le está enseñando como hacer su propio trabajo, cuando se dedica a esto desde siempre, desde varias generaciones.

De las nuevas solicitudes hechas este año por Fedegro al Gobierno para una "nueva" política agropecuaria, se pueden deducir las fallas de la política anterior:

- 1.- La falta de una infraestructura vial, de riego, de drenaje, de electrificación, o el no mantenimiento de la infraestructura cuando por acaso existe.
- 2.- El enorme retraso en el pago de las cosechas entregadas por los campesinos que han adherido a algún programa de producción y distribución.
- 3.- El grave problema de la distribución. Se ha

argumentado demasiado, en relación a ésta, la falta de mercado; pero en realidad se trata, en un país que importa casi todo lo que come, de la falta de una planificación racional por parte de la Corporación de Mercado Agrícola, el organismo responsable de la distribución. Esto se ha visto y sigue viéndose en la Cordillera especialmente en relación a las papas de la zona de Mucuchíes y al plátano de El Vigía.

- 4.- La falta de créditos agrícolas dados en forma racional y objetiva, la falta de financiamiento para la construcción de silos y almacenes en zonas donde se ha logrado, después de muchas dificultades, la cooperación del campesino para mejorar la producción (principalmente en las zonas de Mucuchíes y El Vigía) (mejorarla para qué?).
- 5.- Hay que agregar a esta lista el boicoteo sistémico que se hace a la producción campesina cuando se presenta a ciertos mercados.
- 6.- Finalmente, la falta de asistencia técnica sistemática y supervisión racional, dentro de programas que se debieran planificar de acuerdo con el campesino, tomando en cuenta (cosa que no se ha hecho nunca) su peculiar visión del mundo, de la comunidad, de la naturaleza, del trabajo, de la familia, de la tierra, y sus necesidades reales (y no las necesidades que se decide arriba que son las suyas, sin haberlo consultado previamente).

La Federación Campesina, que en la región andina agrupa sólo a una minoría de campesinos, pide esencialmente y con urgencia la creación de una infraestructura vial y, sobre todo, la creación de una distribuidora única de insumos, para que el campesino que quiera participar en el mercado regional y nacional no caiga en manos de los innumerables distribuidores que fungen de intermediarios, y para que no pierda sus cosechas.

Los resultados de la pésima política agropecuaria se ven fácilmente en el hecho de que el país se da el lujo de gastar sus petrodólares en importación de comida, lo que produce una terrible dependencia alimenticia externa. Esto es menos comprensible aún en una región como la andina, que en el pasado ha sido siempre esencialmente agrícola, no sólo en la Colonia y después, sino desde la época prehispánica. Esto muestra todas las contradicciones de un plan de desarrollo regional donde se unen esfuerzos para incentivar al campesino para que adopte las nuevas técnicas y, cuando (lo que es muy raro) lo ha aceptado y que ha logrado una producción extra, obstaculizar la distribución de ésta, lo mismo en Mérida como a nivel nacional. No es sorprendente entonces que los otros campesinos rehusen adoptar dichas técnicas y colaborar en los programas.

Aquí se verifica curiosamente una inversión de las categorías del modelo de desarrollo: en éste se supone en efecto que el organismo encargado del desarrollo representa la mente "racional",

mientras que el campesino, en el otro polo, es representante de la "mente mágica" (por no decir "irracional"). Ahora bien, el campesino del Páramo de Mariño o de la Culata Alta, o de cualquier otra zona, se siente muy racional y adulto frente a esos locos programas de desarrollo originarios de la ciudad, que propugnan la utilización de técnicas nuevas para obtener una enorme producción, la cual luego no se puede vender y se pudre.

Zona donde se probó la Reforma Agraria.

Ahí fueron también desalentadores los resultados, debido como siempre a la defectuosa y absurda planificación: En la misma región donde el campesino es propietario de su tierra en muchos casos, repartieron tierras, en dicho programa de reforma agraria, a campesinos sin tierra, pero **provenientes de otras regiones o zonas**, lo que tuvo como consecuencias:

- a) La imposibilidad para estos inmigrantes que se desconocían entre sí, de formar una verdadera comunidad y establecer una cooperativa, pues las comunidades tradicionales están siempre integradas por gente **emparentada** y, por esto, comprometida en un intercambio constante de bienes y servicios (entre los cuales la conocida "mano e' vuelta"), lo que no podía ser el caso de esas **comunidades artificialmente creadas por la Reforma Agraria**, con gente que se desconocía entre sí y no participaba en una misma visión del mundo.
- b) Conflictos entre campesinos nuevos y población campesina autóctona y vecina, que veía a los primeros con malos ojos y no entendía su presencia.
- c) El rechazo ahí también de las técnicas modernas de cultivo, así como del trabajo cooperativo. Rechazo también de las casas que se vieron obligados a comprar, pero sin la libertad de modificarlas y usarlas según su conveniencia (se les prohibía, por ejemplo, cultivar hortalizas al lado de las casas y criar gallinas y cochinos, como acostumbra hacer el campesino).
- d) El fracaso en las cosechas y, por ende, la imposibilidad de pagar los créditos.
- e) El traspaso finalmente de las parcelas de reforma agraria por parte de los campesinos a unos individuos (a menudo extranjeros, italianos por ejemplo) quienes montaron ahí unas fincas-empresas agropecuarias modernas para abastecer el mercado meridiano (Este fue el caso, por ejemplo, de Valle Grande de Mérida).

De todos modos, **con o sin tierra**, con Reforma Agraria o sin ella, se mantiene un nivel muy bajo en la producción, por la **tendencia a rechazar las nuevas técnicas y a mantener una economía de subsistencia**. He procurado explicar las razones de ello en otra parte (1). Pero ahora hay que que agregar la irracionalidad de los planes de desarrollo regional, que provocan la desconfianza natural del campesino.

El rechazo del campesino a los planes de desarrollo y a las técnicas importados de la ciudad no se debe en efecto únicamente al fracaso de éstos, por su errónea concepción (al no tomar en cuenta todos los factores) y su falta de verdadera planificación y de previsión auténtica; no se debe tampoco a una terquedad, irracional y caprichosa de su parte, sino que tiene **profundas raíces** en su propio modelo cultural, en su propia concepción del mundo. Y, sobre todo, sería difícil y absurdo querer pretender que este sistema de producción (el conuco) no haya tenido éxito en épocas anteriores (y el campesino lo sabe), en la época de la Venezuela principalmente agrícola y todavía no afectada por el modelo de desarrollo y la riqueza petrolera. El campesino que trabaja su conuco es con toda probabilidad, en la actualidad, el único venezolano en ser autosuficiente (como lo es el indígena americano cuando ha logrado mantener su propia cultura, cuando no ha sido todavía desculturizado y no reculturizado), y en no depender del ingreso petrolero, de la carrera al consumo, de las mil y una necesidades creadas y, sobre todo, de la corrupción. Es probablemente el único venezolano en ser todavía auténtico, aunque él mismo no lo sepa.

La necesidad de suprimir en Venezuela de fines del siglo XX (y especialmente en la Cordillera de los Andes ya que es el caso que mejor conozco) el sistema de producción representado por el conuco, no está en función de éste, de sus técnicas y de sus resultados en sí, sino que está en función de la necesidad que se le presenta al país y al estado venezolano de desarrollar un sistema de producción diferente, en vista de un mercado nacional (se dice).

Sin embargo, si se llegara a destruir en la Cordillera el sistema del conuco (como ya se ha empezado a hacer) sería destruirlo **por nada**, vana mente, sin posibilidad real de sustituirlo por otro sistema. El resultado no sería "más producción", sino "cero producción", con decepciones, amargura y abandono de la tierra por parte del campesino. No se puede en efecto suprimir de un día para otro toda una concepción del mundo, para reemplazarla experimentalmente por otra, lo que es un gran riesgo de perderlo finalmente todo. El conuco forma parte en efecto de toda una Weltanschauung. No hay ejemplo de un cambio similar, repentino, en la historia de la humanidad. Tampoco logró hacerlo el español en la Cordillera, después de que han pasado cuatro siglos y medio de su conquista de estas tierras (conquista guerrera, pero no cultural).

Si se quiere desarrollar el país en función de una producción para un mercado nacional, habría que **pensar en otra forma de lograrlo**. Porque, al destruir el conuco, se destruye al campesino, no sólo en tanto que **conquero**, sino en tanto que **hombre**; se destruye su dignidad de ser humano, para hacer de él o un ser **acomplejado e inseguro**, sin defensas, o un ser **corrupto y consumista**.

Zona directamente afectada por el Urbanismo Emergente.

1º) Zona donde los campesinos, propietarios y pequeños productores en una economía generalmente de subsistencia, vieron su **comunidad invadida de repente por la urbanización**, a causa de estar situada en la zona de expansión de la ciudad de Mérida. El caso más típico de esto es la Pedregosa.

En dicha zona los campesinos han reaccionado en forma inteligente, aunque desastrosa para la agricultura: Están abandonando la agricultura para transformarse en efecto en pequeños empresarios de la construcción y en rentistas, gracias al ingreso que ahora perciben del alquiler, a gente de la ciudad, de viviendas que ellos han construido a muy bajo costo en sus propios terrenos, pero que alquilan siempre a precios más altos, siguiendo la inflación. Esto me ha sugerido la idea de que el campesino venezolano (por lo menos el andino, que tiene tierra) tiene dificultades de profundo origen para adaptarse al sistema capitalista en tanto que productor, en tanto que empresario agropecuario, o en tanto que asalariado; mientras que se adapta fácilmente al mismo en tanto que rentista(2).

2º) Zona rural donde se urbanizó en tierras de haciendas y donde el campesino, que no era propietario y trabajaba como peón en dichas haciendas (de ganado, caña de azúcar, trapiches), quedó sin su fuente tradicional de trabajo y tuvo que reubicarse en otros sectores de la producción (construcción, servicios públicos) o se vio obligado a migrar. Un ejemplo típico de este caso es Zumba.

En las comunidades afectadas y transformadas por el urbanismo, la mujer es un importante factor de cambio: es la primera en presionar al marido para que abandone la agricultura. Las hembras frecuentan más la ciudad que los varones e introducen cambios en la concepción de la casa, de la cocina, de la familia, en los horarios, en las actitudes... En la zona rural la mujer dominaba en el hogar, en la familia y en el parentesco (fuerte tendencia matrilineal y matrilocal) así como en la organización de ciertos trabajos colectivos, mientras que el varón dominaba simbólicamente en la concepción bio-social y en la práctica ritual(3).

Ahora, con la búsqueda de la pareja en la ciudad se está acabando la fuerte endogamia tan característica de la etapa anterior, pero sin con tradición con ésta; en efecto existía también antes un ideal de exogamia, el cual ahora puede ser cumplido en la nueva situación de la región (urbanismo creciente, fuerte inmigración de campesinos venezolanos de otras zonas así como de colombianos). Pero se trata de una **exogamia azarosa**, y de una matrifocalidad obligada, factor de gran inestabilidad familiar: En efecto, en la situación rural la **madre-soltera** era la condición normal de toda muchacha antes de adquirir el sta-

tus de mujer adulta (biológica y socialmente, por ser ya madre de varios hijos), status que entonces le permitía independizarse de su madre(4). La familia respaldaba a sus hijas embarazadas y ayudaba a criar a sus hijos. Mientras que, en la ciudad, esta etapa iniciadora es sustituida por una condición definitiva de madre-soltera, con compañeros ocasionales y sin el respaldo familiar (moral y económico), **situación engendradora de angustia para la mujer** como para sus hijos. Estos últimos, en la zona rural, formaban parte íntegra de la familia materna, eran protegidos y criados por los abuelos maternos, y herederos de éstos a menudo.

En relación a la **representación del hombre y de la mujer**, la situación urbana aporta también unos cambios importantes: en la situación rural, en efecto, el varón, por ser el único adulto considerado perfecto bio-socialmente (5) era el intermediario natural y directo entre el mundo profano y el mundo sagrado mientras que, con el urbanismo emergente de Mérida y otras ciudades de la Cordillera, y la importación violenta a la región de centros mágico-religiosos y terapéuticos en proceso de desarrollo en toda Venezuela, especialmente en lo que trata del culto de María Lionza y afines, cultos generalmente llamados "espiritistas" o "espiritualistas" y que son un fenómeno netamente urbano, como dice Roger Bastide (6), sobre la mujer reposa ahora todo el peso simbólico del ritual: ella se vuelve el personaje central de éste, el intermediario directo con el mundo sagrado, la **medium** y la sacerdotisa; mientras que, en la zona rural no tenía participación tan directa en los rituales y no era sino intermediaria indirecta en la relación del mundo profano con el de los dioses(7).

Las causas más inmediatas de la conversión del campesino a estos nuevos cultos se pueden buscar:

- a) En la situación inestable, generadora de angustia, de la mujer en relación al fenómeno urbanístico, nuevo en la región.
- b) en la necesidad de curar a los enfermos. Y en relación directa con esta última causa tenemos otra:
- c) la pérdida siempre en aumento de los médicos rurales tradicionales (mojanos o shamanes andinos, yerberos, sobadores y brujos),
- d) el no funcionamiento o pésimo funcionamiento de los centros médicos asistenciales (hospitales, medicaturas, dispensarios, ambulatorios, etc.) y el alto costo de la medicina privada, de modo que la medicina occidental no puede sustituirse por el momento a la medicina tradicional.

Como **causa mediata** de gran importancia, tenemos finalmente el esquema conceptual mismo del campesino acerca de la enfermedad, el cual se adapta mejor a un tipo de centros terapéuticos donde encuentra en forma integrada la asistencia médi-

ca, económica, mágico-religiosa en general, unida a una concepción mítica que él entiende, que a instituciones urbanas donde las funciones se encuentran separadas (a través de hospitales o medicaturas por un lado y de iglesias por el otro), porque pertenecen a otro esquema cultural. Además, en los nuevos centros mágico-religiosos se le da a la noción de persecución el mismo puesto privilegiado que el campesino está acostumbrado a dar a todas sus desgracias en su propio sistema de representaciones, lo que es importante para su integración social, por lo menos en su propio grupo (aunque sea negativo esto para su integración a la sociedad occidental).

Las mismas causas, inmediatas y mediatas, producen también la incorporación del campesino a un reciente pero creciente culto a los muertos, el cual se desarrolla en el marco de esos mismos centros nombrados, o independientemente de ellos (aunque no por mucho tiempo, por la tendencia integrativa de un culto como el de María Lionza, por ejemplo), y produce un cambio importante en la actitud hacia la muerte, más cercana a la de los grupos de origen africano.

Los otros sistemas simbólicos representados en la ciudad por la reciente importación de cultos llamados "evangélicos" y del culto mormón, provocan conversiones menos espontáneas y definitivas de parte del campesinado porque tales cultos presentan la misma desventaja que el culto católico (más tradicional en su re-interpretación): separan la función religiosa de la función médica (menos en el caso de los pentecostales), y poseen un sistema de representaciones simbólicas más alejado del sistema conceptual campesino; además, presentan una serie desventaja adicional, a mediano o a largo plazo: producen un sentimiento de culpa reprimido, porque obligan al nuevo creyente a romper todo lazo con la religión católica y con sus creencias tradicionales. Mientras que el culto de María Lionza y los cultos afines no contemplan esta ruptura, lo que es típico de las religiones indoamericanas o afroamericanas: éstas tuvieron en efecto que volver a nacer o a re-estructurarse en la situación de dominación de una cultura ajena, lo que conllevaba la imposición de un sistema de creencias y ritos de dicha cultura, o sea, el catolicismo, que constituía el único sistema de creencias al cual se permitía aplicar el término de "religión". Todo lo demás era, como se sabe, "paganismo". De modo que se realizó tal re-estructuración de las religiones ancestrales (autóctonas americanas o de origen africano) enmarcándolas en el catolicismo para permitir su supervivencia. Así pudieron el negro y el indio mantener su sistema conceptual y seguir sin embargo siendo "católicos", así como sucede hoy también con los creyentes del culto de María Lionza u otros de este tipo.

Para concluir, el ingreso del sistema capitalista en la región andina (merideña) no consigue destruir las estructuras tradicionales de la zona rural, las cuales procuran mantenerse paralelamente, menos en lo que trata del fenómeno urbano; el urbanismo emergente en efecto hace desaparecer

lo que quedaba del sistema tradicional de propiedad de la tierra y del trabajo individual o colectivo, lo que afecta al sistema de parentesco, a la concepción de la familia, suprime el interés por el trabajo y crea el interés por el consumo y el ingreso fácil. No cambian sin embargo las representaciones simbólicas, sólo se transforman en relación a otros sistemas simbólicos no occidentales traídos por el urbanismo y la inmigración, especialmente cuando presentan una estructura similar, que facilita la re-estructuración simbólica.

NOTAS:

- (1) Ver Clarac de Briceño, J.: *Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida)*, FUNDARTE, Caracas, 1981, Parte I.
- (2) Ver al respecto mi ponencia "Propiedad, trabajo y relaciones de producción en una situación de urbanismo emergente: La Pedregosa", Conv. Nac. de Antrop. Crítica, Mérida, oct. 1980.
- (3) Ver Clarac de B., J.: *Dioses en Exilio*, Parte I.
- (4) Ver *Ibid.*, Cap. "Concepción del hombre y de la mujer", así como el artículo "Conception bio-sociale de l'homme et de la femme dans la Cordillère de Mérida, Venezuela", en *Bulletin d'Ethnomédecine, Lab. d'Ethnobotanique et et d'Ethnozoologie, Muséum d'Histoire Nat.*, Paris, N° 14, juin 1982.
- (5) Ver Clarac de B., J.: *Dioses en Exilio*, Parte I.
- (6) Ver Bastide, Roger: *Las religiones africanas au Brésil*, PUF, 19.
- (7) Ver Clarac de B., J.: *Dioses en Exilio*, Op. cit., Parte IV.

BIBLIOGRAFIA:

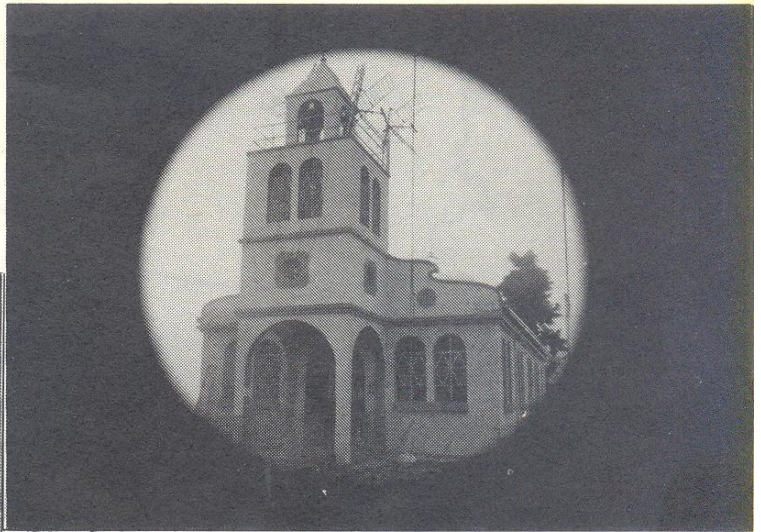
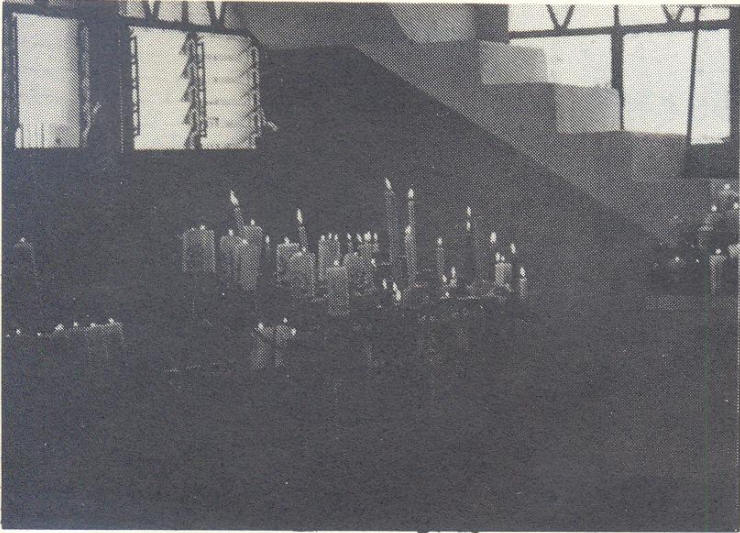
CLARAC DE BRICEÑO, Jacqueline: *Dioses en Exilio (Representaciones y Prácticas Simbólicas en la Cordillera de Mérida)*, FUNDARTE, Caracas, 1981.

-----: "Propiedad, trabajo y relaciones de producción en una situación de urbanismo emergente: La Pedregosa", Ponencia para la IIª Conv. de Antrop. Crítica, Mérida, Oct., 1980.

-----: "Conception bio-sociale de l'homme et de la femme dans la Cordillère de Mérida, Venezuela", en *Bulletin d'Ethnomédecine, Lab. d'Ethnobotanique et d'Ethnozoologie, Public. du C.N.R.S.*, París, Museum d'Hist. Nat., N° 14, juin 1982.

Cuadernos del Proyecto de Investigación "Sistemas Agrarios Andinos", Esc. de Geografía, Fac. de Ciencias Forestales, U.L.A., 1981-82.

Conclusiones del Consejo Nacional de FEDEAGRO,
en Informe Político de ORGANIZAFOS, en Frontera,
Mérida: 24-04-82.



Iglesia de Zea, Edo. Mérida.



Piedra "de sembrar"
que se utiliza todavía en
la Cordillera de Mérida →

Construcción del Comité Nacional de Estadística en Informe Técnico de Estadística de la República, Caracas, 1964, p. 27



ESTADO MERIDA

ESCALA 1: 900.000

X ZONAS NOMBRADAS EN EL TEXTO

Se terminó de imprimir en los
Talleres Gráficos Universitarios
Mérida - Venezuela
Junio de 1983

